

*La selección de los artículos que presentamos a continuación estuvo al cuidado de la dirección de la Revista; la redacción y glosa de los mismos, a cargo de Erika Cruz.*

Moisés Certré, “Pobreza y distribución del ingreso en América Latina, Colombia y Bogotá”, en *Comercio Exterior*, vol. 56, núm. 1, México, enero, 2006, pp. 33-40.

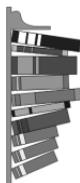
La forma en que es más conveniente medir la pobreza y la pobreza extrema, y cómo es que éstas se relacionan con la distribución del ingreso, la desigualdad y el gasto público, son algunos de los principales problemas que enfrenta la región latinoamericana. La pobreza tiene un carácter multidimensional, por lo que no resulta tan fácil su medición. Y es en función de ésta que se determinarán las políticas y estrategias que deberán ser aplicadas. “Pese a que en los años noventa muchos países lograron expandir su economía y aumentar de manera significativa su gasto social [...], América Latina no ha conseguido en los últimos años modificar de manera importante la distribución del ingreso”. Conclusión a la cual llega el investigador y que, de manera particular, ilustra con el caso de Colombia.

A lo largo del texto se cuestiona el insuficiente progreso económico y social que tiene que ver con la magnitud de los cambios en la política económica. Según los datos, el empleo se ha visto reducido desde la

apertura económica debido a la introducción de nuevas tecnologías que requieren menor o más calificada mano de obra. Este hecho afecta directamente los niveles de vida de la mayoría de la población. Al mismo tiempo, este estudio plantea la necesidad de una mejor distribución del ingreso no sólo en Colombia sino en toda la región latinoamericana.

Antonio Aldrey Vázquez y Rosa María Verdugo Matés, “Trabajadores iberoamericanos en el Estado Español a comienzos del siglo XXI”, en *Perfiles Latinoamericanos*, año 12, núm. 26, julio-diciembre, 2005, pp. 109-133.

Una de las implicaciones más reconocidas del actual proceso de globalización económica es la creciente movilidad internacional de la mano de obra. Muchos de los países en desarrollo tienen condiciones económicas, políticas y sociales difíciles, en especial, desempleo creciente. Esto propicia movimientos migratorios hacia lugares que parecen ofrecer mejores condiciones de vida. Como acertadamente explican los autores, “el migrante necesita recursos económicos para su subsistencia y,



por lo tanto, un trabajo que le permita obtenerlos”.

Las economías desarrolladas siempre han necesitado de trabajadores de países menos desarrollados que llenen espacios que la oferta nacional no puede o no quiere satisfacer y, en el caso de algunos países europeos, debido al envejecimiento de la población. Desafortunadamente la mayoría de los inmigrantes se encuentran en situación legal irregular, por lo cual son particularmente vulnerables a abusos no sólo laborales sino también de xenofobia y hasta de violencia relacionada con cuestiones raciales.

Así, por ejemplo, América Latina se ha convertido en la últimas décadas en fuente de migración que ya no se restringe a un solo grupo social, sexo o espacio económico de destino. En general, y como lo ilustran los autores con el caso español, un porcentaje importante de los inmigrantes que recibe Europa está compuesto de clases medias iberoamericanas con altos niveles educativos y de calificación (la llamada “fuga de cerebros”), elementos que no siempre les aseguran empleos permanentes o mejor remunerados. “Hay que tomar en cuenta que las afinidades culturales, de idioma, de religión y los lazos históricos favorecen una mejor integración de las personas llegadas del Centro y Sudamérica [...]. Sin embargo, no se puede hablar de condiciones equiparables a la de los trabajadores españoles”.

Arturo Rodríguez Castellanos, María Sainz Santos y Jesús Matey de Antonio,

“La evolución reciente de las pymes vascas”, en *Ekonomiaz*, Revista Vasca de Economía, núm. 54, 3er. cuatrimestre 2003, pp. 128 – 157.

Los cambios que se han dado en la estructura del comercio internacional, la redefinición en la participación económica del Estado, la competitividad basada en la innovación y el aprovechamiento tecnológico, entre otros factores, repercuten en cómo se organizan y operan las empresas sin importar su tamaño. Uno de los principales retos que ha impuesto la globalización a las empresas es la mayor y mejor competitividad. Desafortunadamente no todas las industrias han sido capaces de incrementar, consolidar y mantener su presencia en el mercado.

La tendencia hacia la *terciarización* de la economía (es decir, la creciente importancia del sector de servicios en el conjunto de la estructura productiva, principalmente los turísticos y financieros) y algunos huecos que han dejado las grandes industrias, en casos como el del País Vasco, no han resultado tan nocivos gracias a la creciente participación y fuerza económica que están adquiriendo las pymes. De tal modo que éstas, como mencionan los autores, «han crecido tanto que dejaron de ser PYMES», lograron el apoyo financiero oficial y ahora se pone mayor atención al estudio de su organización.

A pesar de ser considerado un país desarrollado, España tiene problemas que normalmente enfrentan países menos desarrollados: “para que el sistema sobreviviese era necesario poseer una competitivi-

dad de la que se carecía”. Ha sido mediante el apoyo y del aumento en el número de pymes como se ha logrado, en parte, disminuir algunos problemas económicos.

La creciente importancia económica y social de la pequeña y mediana empresa en nuestro entorno, no sólo como estabilizadora social mediante la generación de empleo, sino también como creadora de rentas vía salarios y reparto de beneficios [...] la PYME ha llegado a ser base del tejido empresarial vasco.

Julio Boltvinik, “El rechazo al concepto de necesidades humanas”, en *Mundo Siglo XXI*, núm. 3, México, invierno 2005-2006, pp. 37-57.

Las necesidades humanas como exigencias biológicas o artificiales que son precisas para la supervivencia derivan del momento histórico de la sociedad en la cual se vive. Para Julio Boltvinik, uno de los estudiosos de la pobreza más reconocidos en México, el concepto de *necesidades humanas* ha estado a la defensiva desde los años ochenta, tiempo en el cual la economía neoclásica comienza a tener más fuerza. Es por medio

de una serie de posturas políticas e ideológicas como el autor muestra lo relativo que ha sido aquel concepto. Al construir una crítica respecto de la teoría convencional, “la teoría del consumidor, cimiento de la economía ortodoxa, neoclásica, se fundamenta en el concepto de preferencias [...] sintetizadas algebraicamente como función de utilidad, restricción presupuestal y maximización del bienestar”, el autor demuestra lo contradictorio de dicha teoría.

En ese sentido, la creación de necesidades ha sido un motor de crecimiento económico, pues ha asegurado la demanda de nuevos bienes o servicios que una sociedad dada produce. Generalmente se trata de negar las necesidades básicas humanas para reducirlas a un concepto personal y que sea el individuo el que busque satisfacerlas mediante el mercado.

A manera de conclusión y de propuesta para nuevas teorías, se acepta que las necesidades son socialmente determinadas, pero que debe tomarse en cuenta “la existencia de características universales y objetivas como las necesidades objetivas que nos vinculan como humanos sin importar la cultura”.

